

Es significativo que nos planteemos la cuestión de la mujer en la obra misionera. ¿Por qué no se aborda el tema del varón en las misiones por separado? Parece que tenemos asumido que los hombres pueden y deben salir a otras latitudes... Podríamos pensar que la razón de tal hecho es que el hombre ha sido el protagonista habitual en la historia de la extensión del Evangelio por el mundo. Incluso pensar que la Biblia lo apoya así. Ambas serían premisas erróneas como veremos algo más abajo.

De cara a estimular que todos salgamos a las misiones es bueno plantearnos el tema. Pero me gustaría que llegara el día en que no hiciera falta escribir un artículo por separado. De momento, hasta que las misiones constituyan una práctica habitual en España, es bueno animarnos a todos –hombres o mujeres, jóvenes o mayores, casados/as o solteros/as- a considerar que ésta pueda ser la voluntad de Dios para nuestras vidas.

Hay cuatro aspectos que quiero desarrollar brevemente en este artículo. Primero que las mujeres misioneras están claramente destacadas en la Palabra. Segundo que la historia y la práctica de las misiones está más saturada de mujeres misioneras que de hombres misioneros (y en esto el llamado es fundamental). Tercero, algunas dificultades que pueden frenar a la mujer a salir y en la obra. Y cuarto que las mujeres tanto en la iglesia como en el servicio muchas veces han cargado con el grueso del trabajo y el avance, aunque no con el protagonismo; y esto es también válido en cuanto a las misiones.

I. Leemos en el Nuevo Testamento acerca de Evodia y Síntique, “estas mujeres que han compartido mis luchas en la causa del evangelio, junto con Clemente y los demás colaboradores míos” (Fil.4:2 y 3). De lo que se deduce que Evodia y Síntique eran mujeres que formaban parte del equipo misionero de Pablo. Podemos deducir que eran solteras desde el momento que Pablo no menciona a posibles maridos y que las equipara a “Clemente y los demás colaboradores”, incluyéndolas por ello en la categoría de colaboradoras por sí mismas.

También leemos que “Andrónico y Junias, mis parientes y compañeros de prisión, ... se destacan entre los apóstoles”. Hoy en día casi todo el mundo acepta que “Junias” es nombre de mujer, y que “destacan entre los apóstoles” significa que destacaron –ambos- por su trabajo apostólico, es decir misionero. Si recordamos que “apóstol” no tenía el significado jerárquico que hoy tiene y que significaba en el mayor de los casos “enviado”, aquí hallamos clara referencia otra vez a una misionera. No es mi intención entrar en discusiones y análisis teológicos, que nunca me han atraído ni gustado, sino destacar llanamente lo que la Palabra nos presenta sin tapujos. Las mujeres misioneras son un hecho incuestionable en el Nuevo Testamento. ¿Iban sólo con otras mujeres, en equipo con otros hombres o bien como casadas? ¿Asumían algún tipo de liderazgo o iniciativa en la misión? La verdad es que ésto es algo que no tendría que ser preocupante, pues de lo que se trata en misiones no es tanto hacer vitrina sino de cumplir con la tarea, que ya trae consigo suficientes dificultades.

Qué las mujeres son y han sido siempre eficientes evangelistas dentro y fuera de casa, tampoco hay que demostrarlo. Por poner dos ejemplos me viene a la memoria 2ª de Timoteo donde tanto la abuela como la madre de Timoteo le transmitieron el mensaje a él (2Ti 1:5 con 3:14-15); y 2ª de Juan dónde habla de “la señora elegida y a sus hijos, a quienes amo... no sólo yo sino todos los que han conocido la verdad”, quién parece que fue clave en la conversión de los que “han conocido la verdad”.

II. ¿Es posible afirmar que hay más mujeres misioneras que hombres? El hecho es que salen muchas solteras a las misiones pero no muchos solteros... Y si añadimos las que salen casadas, son más las mujeres que los hombres. Y no debemos pensar que toda casada sale a remolque de su marido. En los años que llevamos en el campo misionero hemos visto muchas veces (¿quizás la mayoría?) que suele ser la mujer la que tiene las ideas más claras. Y cuando no ha sido así –tristemente- esa familia no ha perdurado en el campo. Lo que quiero decir es que el llamado es y debe ser de ambos. A veces se plantea la cuestión que si el marido tiene el llamado, la mujer solo tiene que obedecer. Pero cuando se trata de enfrentarse a una lengua y una cultura diferente a la nuestra, la obediencia en la mayoría de los casos no basta. El trabajo es de ambos, deben ser un equipo y si no hay un llamado claro de Dios pronto viene el desánimo. En la obra misionera, especialmente cuando se trata de obra transcultural, y más si se da en una cultura hostil al Evangelio, las presiones a las que se está sometido son muchas. En este caso la mujer es una pieza clave. En circunstancias adversas, lejos de sus familiares y de sus raíces, cuando llega el cansancio, afecta a los dos y si no hay esa convicción del llamado por parte de ambos, es muy probable que todo acabe con el abandono de la obra.

De todo ello se deduce que el papel de la mujer en la obra misionera realmente es primordial ya sea soltera o casada. He mencionado la necesidad de ser un equipo; como Aquila y Priscila, que aunque no sabemos si pueden considerarse misioneros, los vemos trabajando siempre juntos. Unas veces el nombre de Aquila aparece en primer lugar y otras el de Priscila, con lo que se entiende que se complementaban y cada uno asumía su responsabilidad según sus dones (Hch 18:2, 18, 26; Rom 16:3; 1Co 16:19; 2Ti 4:19).

III. Hay muchos aspectos de la vida cotidiana que nos pueden frenar a la hora de sentir si quizás el Señor nos está llamando. Generalmente son temas en los que la mujer es más sensible y tiende a preocuparse más. Interrogantes como qué haremos en casos de enfermedades habituales (a veces graves y crónicas) que puedan requerir atención especializada, o qué tipo de estudios podrán cursar nuestros hijos o si hallarán un círculo de amigos (en caso de tener hijos adolescentes es más complicado), y muchas otras preocupaciones que salen a diario como la economía familiar, si los hijos serán rechazados o no en la nueva cultura, si llegará el dinero en un país distante, etc. Ya no menciono casos en los que haya riesgo para la integridad física...

Una vez en el campo, en el caso de la mujer casada, nos encontramos que las diversas ocupaciones del hogar, especialmente cuando hay niños pequeños, dificultarán en un primer momento el aprendizaje del idioma. Lo normal es que una mujer soltera al disponer de más tiempo libre, aprenda más rápido la lengua y pueda hacer labor de visitación de forma más seguida. Aunque todo esto es transitorio y a largo plazo la situación siempre se estabiliza, si hay una falta de comprensión en este punto, se produce, como repetidas veces hemos sido testigos, depresión y una falta de auto estima que no lleva a buenas consecuencias.

La verdad es que salir a la obra es “un sacrificio”, pero emocionalmente hablando quizás más para la mujer que para el marido. Pero algo que hemos constatado siempre en nuestra experiencia, es que en todo aquello que hemos dado un paso de fe, Dios nos ha bendecido con creces en lo familiar. Y es un hecho que todo lo que hemos puesto sobre el altar el Señor lo ha devuelto multiplicado. Esta es la forma de actuar de Dios.

Recuerdo cuando en el año 1991 nos retiraron el permiso de residencia por orden del Ministerio del Interior de Turquía. A raíz de ello nos quedamos sin poder enviar a nuestros

hijos a ninguna escuela en el país, lo que especialmente para mi como madre se me hizo muy difícil. Mi pensamiento era: “la que había salido a la obra soy yo y mis hijos no tienen por qué acarrear con las consecuencias”. Pensando en ello, el Señor me recordó que si yo quería a mis hijos, El los quería aun mucho más y que se iba a encargar de su educación. El caso es que tenía que decidir si obedecer o no. Y después de aceptar Su voluntad, todo se solucionó mucho mejor de lo que yo hubiera esperado. Al cabo de dos meses se abrió milagrosamente una escuela casera para hijos de misioneros, que no estaba programada, y que les ha permitido formarse con una educación global mucho mejor. Y a nosotros permanecer en el país, aun no teniendo la residencia... Por nueve años vivimos como turistas saliendo cada tres meses a renovar nuestro visado. ¡Imaginaros que hubieran sido nueve años sin escuela! En esta y otras muchas situaciones relativas a la familia el Señor siempre nos ha mostrado su mano.

En el caso de las solteras es posible salir con una idea romántica a la obra misionera, idealizándolo todo. Pero una vez en el campo y pasado el primer momento de emoción con el aprendizaje del idioma y la adaptación a la cultura –que no es sin dificultades- la soledad empieza a hacer mella. Es fácil caer en la depresión, no saber como orientarse para los siguientes pasos, etc. Por ejemplo, en países musulmanes, que es lo que conocemos nosotros, existe una fuerte presión dentro de la sociedad para que la mujer se case. Una mujer soltera es algo “anormal”. Es posible que la misionera acabe convenciéndose de que si no se casa no se realiza en la vida. Y forzada emocionalmente puede dar un paso precipitado y equivocado... Por eso es fundamental que cuando la mujer soltera sale a la obra misionera, tenga una cobertura espiritual en el campo de trabajo además del apoyo espiritual de quienes la envían. Me refiero a la necesidad de trabajar con un equipo y bajo la supervisión de alguien que le pueda marcar unas directrices en lo personal y en el ministerio. Evidentemente lo mismo es válido si se trata de una soltero en la obra misionera, pero esta ‘especie’ escasea más.

IV. Dadas las cualidades de la mujer, más sensible y más dada a las relaciones personales, su papel en la obra misionera es fundamental. Tratando con niños, con adolescentes, con mujeres, con situaciones familiares... Pero nos sólo esto; muchas son las mujeres que aportan grandes cosas a la obra. La constante que vemos tanto en la Palabra, como en la experiencia de las iglesias de que son más las mujeres comprometidas y con mayor espíritu de sacrificio, se suele dar también en las misiones. Como “la querida hermana Pérsida, que ha trabajado mucho en el Señor” (Rom 16:12).

Cuando buscas voluntarios o voluntarias ¿no so más las mujeres que los hombres? ¿Es casualidad que en los grupos que nos visitan a corto plazo en un viaje misionero vengan siempre muchísimas más mujeres que hombres? ¿No deberíamos por todo ello considerar que en el futuro también las mujeres constituirán un gran potencial para las misiones y fomentarlo en nuestros círculos?

Sus inquietudes las impulsa a estar siempre promoviendo nuevas áreas de ministerio, bien sea en el evangelismo, en la oración, en la enseñanza de los niños, en obra social o entre mujeres. Puede que no destaquen, como no son tantas las mujeres que destacan a este respecto en la Palabra. Pero las Déboras, las Rut, las Ester de nuestros días también hoy asumen su lugar en momentos críticos y decisivos para el avance del reino. Lidia abriendo obra en su casa y creando la plataforma para que con la venida de Pablo luego, quede establecida una obra pionera...

El discernimiento también es una cualidad más desarrollada en las mujeres que en los hombres. Esa sensibilidad, ese sexto sentido para darse cuenta de oportunidades, necesidades o problemas que no saltan a la vista, hace su presencia imprescindible en la obra misionera.

En definitiva en la obra misionera todos tienen su lugar y todos son necesarios. Las vacantes son muchas (la mies) y los solicitantes (los obreros/as) pocos. Todo el que quiera trabajar, tendrá su lugar en la viña. Gracias a Dios, El no hace acepción de personas.